

10.2021 | Amaro Oróstica

Propuestas en materia de Energía de los candidatos presidenciales.

En esta columna se describirán las principales propuestas en materia de Energía de los candidatos presidenciales Gabriel Boric (Apruebo Dignidad), Sebastián Sichel (Chile Podemos Más), Yasna Provoste (Nuevo Pacto Social) y José Antonio Kast (Frente Social Cristiano). Para ello se han consultado los respectivos programas presidenciales presentados por estas candidaturas

1. Resumen de los programas presidenciales.

Gabriel Boric.

El concepto principal que defiende este programa es el de “Transición Energética”, a fin de apuntar a la “Soberanía Energética”. En este sentido, el eje es la descarbonización de la matriz energética, donde se propone lo siguiente:

“Incorporar sistema de almacenamiento en distintas etapas desde la generación al consumo, en fuentes de generación variable con baja capacidad de regulación, pasando por transmisión para evitar congestiones y vertimiento de energías renovables. También en distribución y demanda, en la medida que permitan flexibilizar operacionalmente el sistema. Segundo, una participación activa de la demanda en el sistema, por ejemplo mediante el mecanismo de carga interrumpida, principalmente de los grandes consumidores, incentivando que instalen almacenamiento u otros mecanismos de gestión. Finalmente, la reparación socioambiental de las zonas de sacrificio, haciéndonos cargo de proteger

el empleo y fomentar la reconversión laboral de manera paritaria, así como de ajustar el mecanismo de equidad tarifaria para que no se pierdan los beneficios por generación local”.

También plantea la creación de una “Estrategia Nacional de Hidrógeno Verde”, con miras a generar un mercado competitivo de producción de este combustible a nivel internacional, en consonancia con ENAP, CODELCO, actores privados y universidades.

Finalmente, propone fomentar cooperativas y empresas energéticas regionales a fin de promover la construcción de PMGDs (no lo dice en estos términos, pero considerando que hacen referencia a los sistemas de cooperativas o netbilling, es la interpretación plausible), de modo tal de terminar el gobierno con 500MW instalados de generación distribuida residencial, inyectando al sistema.

Yasna Provoste.

El programa presidencial de Yasna Provoste plantea una hoja de ruta en una línea similar a lo definido en el segundo gobierno de Michel Bachelet: transición energética a carbono neutralidad, promoción de autogeneración domiciliaria, modernización del mercado eléctrico, fomento de las ERNC y de los sistemas de almacenamiento.

En este sentido, su propuesta central es lograr tener a nivel nacional una matriz energética 100% en base a energías renovables al año 2035, para lo cual propone una serie de medidas tales como agilizar los procesos de construcción de nuevas líneas de transmisión, eliminación de distorsiones en generación renovable como gas natural inflexible, mínimos técnicos a centrales a carbón, servicios complementarios, remuneración a termoeléctricas en forma de estado de reserva estratégica, e incentivar la inversión para sistemas de almacenamiento masivo (energía solar de concentración, almacenamiento en baterías de litio, Carnot, geotermia, o bombeo y almacenamiento), aunque no indica exactamente los mecanismos para ejercer dicho incentivo.

A nivel de distribución, señala que promoverá una reforma que permita “el ingreso de nuevas tecnologías renovables y mecanismos para una mayor competencia y transparencia en el mercado. La reforma al segmento de distribución debe ser focalizada en mejorar la seguridad y calidad de servicio”, así como busca incorporar la figura del comercializador, separándola del mercado de la distribución.

En cuanto a otras medidas a destacar, propone “Facilitar licitación competitiva para la electrificación de la calefacción en la zona centro y sur de Chile (considerando su estacionalidad). Se lograrían valores un 10% más baratos que el equivalente de leña (para esto, se deben superar los problemas de transmisión que existen hacia la zona sur)”, más otras medidas tendientes a reemplazar el uso de la leña por energía eléctrica, en la calefacción domiciliaria.

En cuanto al hidrógeno verde, propone invertir en una estrategia de producción de este elemento, mediante el establecimiento de dos Valles de Hidrógeno, en Magallanes y Antofagasta, orientados al mercado interno y a la exportación, integrando evaluación ambiental estratégica.

Sebastián Sichel.

El programa de Sebastián Sichel, a grandes rasgos, también sigue los lineamientos definidos en el segundo gobierno de Michel Bachelet.

En este sentido, su propuesta central en materia de matriz energética es lograr tener a nivel nacional un 50% en base a ERNC al año 2030, para lo cual propone una serie de medidas tales como establecer impuestos verdes para desincentivar el uso de fuentes energéticas contaminantes, fomentar la inversión en nuevas tecnologías como generación a través de residuos, desechos, biomasa, mareomotriz, concentración solar de potencia, etc. Además, propone enviar un proyecto de ley para el fomento de sistemas de almacenamiento, así como presentar un plan de cierre de plantas de carbón al año 2030.

En cuanto a equidad energética, propone, entre otras cosas, fomentar la autogeneración domiciliaria a partir de ERNC a través de la implementación de pilotos regulatorios basados en la gestión comunal, así como promover soluciones para otorgar acceso a electricidad a localidades aisladas. Además, propone fomentar asociaciones entre empresas y pueblos originarios para generación en conjunto de ERNC, en los territorios correspondientes a estos últimos.

A nivel de distribución, señala que se presentará un proyecto de ley que garantice a los consumidores la libre elección del suministro eléctrico, así como promover un plan nacional de inversión en infraestructura de distribución eléctrica.

En cuanto a otras cuestiones a destacar, propone medidas para mejorar el mercado eléctrico mediante el impulso a la ampliación de la infraestructura existente y la ejecución de las obras nuevas necesarias.

En cuanto al hidrógeno verde, propone poner en marcha, a fin de fomentar el uso de este elemento, tres proyectos piloto: trenes de transporte local, flota de buses de transporte interurbano y camiones de transporte de carga.

José Antonio Kast.

A diferencia de los programas anterior, el programa de José Antonio Kast no apunta hacia un proceso de descarbonización sino que, como principio, considera “toda fuente de energía primaria, incluyendo hidráulica, renovables, nuclear, geotérmica y carbón limpio, sin exclusiones arbitrarias”.

Dentro de su programa, se estipula el aprovechar el potencial hidroeléctrico del país (señala que se cifra en casi 16 GW de potencia), avanzar en fuentes de energía geotérmica, regular los estándares para la pervivencia de la generación termoeléctrica con miras a no afectar tanto el medioambiente, así como explorar la posibilidad de generar energía nuclear en base a deuterio, litio o uranio, fortaleciendo las facultades regulatorias y fiscalizadoras de la Comisión Chilena de Energía Nuclear.

También plantea reducir o convertir parcialmente las refinerías el país hacia la producción de otros productos, como hidrógeno y amoníaco, para uso en transporte y sectores industriales. Asimismo, se plantea aumentar el uso de la electricidad en múltiples sectores calculado a un consumo de 150 kWh por año por persona, para que, en 15 años más, el uso de energía eléctrica constituya el 25% del total de la energía utilizada en el país.

En cuanto a la transmisión, el programa promete simplificar la obtención de servidumbres y los trazados de transmisión, adoptando la evaluación ambiental estratégica (no define este término).

En cuanto al Hidrógeno Verde, sólo señala como meta convertir a Chile en un productor competitivo de este elemento, así como establecer un sistema de evaluación ambiental estratégica que reduzca los plazos de desarrollo de proyectos en esta materia.

2. Análisis.

De los programas estudiados, se pueden agrupar en dos tendencias: (i) los que apuntan a un cambio en la matriz energética, transitando principalmente a energías limpias (programas de Boric, Provoste y Sichel), y (ii) el que apunta a simplemente regular en sus factores ambientales y regulatorios la industria ya existente, así como a desarrollar nuevas formas de energía como la nuclear (programa de Kast).

En cuanto a otros aspectos relevantes para la industria de la energía, tales como el mercado eléctrico, los sistemas de transmisión y distribución, la generación domiciliaria y el emergente mercado del hidrógeno verde, los

programas de Provoste y Sichel presentan propuestas más robustas y una hoja de ruta más clara que los programas de Boric y Kast.

En este sentido, el programa más ambicioso es el de Provoste, el cual pretende una matriz del 100% renovable al año 2035 (entendemos que esto incluye tanto las grandes fuentes hidroeléctricas como las fuentes ERNC) conllevando, por ende, el reemplazo de toda la matriz termoeléctrica a esa fecha. Sichel, en tanto, propone una matriz 50% de ERNC (esto es, eólica, mini centrales hidroeléctricas, solar, biomasa, geotérmica, biogás y mareomotriz) al año 2030, proponiendo también para esa fecha el cierre total de las fuentes termoeléctricas. Asimismo, ambos contemplan fomentar la inversión en tecnologías de almacenamiento y la producción de hidrógeno verde y perfeccionar el mercado eléctrico en materia de transmisión y distribución.

En cuanto al programa de Boric, este se plantea en términos genéricos, apuntando en lo macro a objetivos similares de descarbonización y tránsito a una matriz energética más limpia, pero sin indicar plazos para el cumplimiento de estas metas, ni mayores propuestas para el perfeccionamiento del mercado eléctrico. Asimismo, su propuesta de crear en 4 años una matriz de 500 MW de potencia instalada a través de PMGD domiciliarios o comunitarios podría reemplazar, a modo de referencia, la producción de centrales termoeléctricas como Ventanas U1 (114 MW), Bocamina U1 (128 MW), Tocopilla U14 (136 MW) y Tocopilla U15 (132 MW). Sin embargo, el programa no indica medidas concretas para fomentar el establecimiento de esta matriz.

Finalmente, en cuanto al programa de Kast, como ya se dijo, no sigue la línea de los anteriores, pero no sólo eso, sino que de sus propuestas tampoco se sigue una hoja de ruta clara que dé cuenta de una política general en la materia, más que apuntar a una mayor regulación de la matriz existente, así como a, eventualmente, abrir un nuevo mercado ligado a la energía nuclear, todo lo cual, además, va en un sentido contrario a las políticas seguidas por los segundos gobiernos de Bachelet y Piñera, así como a los lineamientos generales de la COP25. Tal vez, lo más relevante, es que propone “simplificar la obtención de servidumbres y los trazados de transmisión”, pero tampoco indica en qué sentido se simplificaría, ni cómo una reforma en este tipo podría incidir en los propietarios de los predios o las comunidades afectadas.